

editorcronicas@comercio.com.pe

contracorriente

POR MIGUEL ÁNGEL CÁRDENAS M.

**HALLAZGOS.** Mariusz Ziolkowski es el director de la Misión Arqueológica Andina de la Universidad de Varsovia que rescató el santuario del nevado Coropuna. La exposición "Dioses de los Andes, los últimos oráculos de los incas" y un libro que edita la PUCP lo corroboran con admiración

La gran ruta de los oráculos

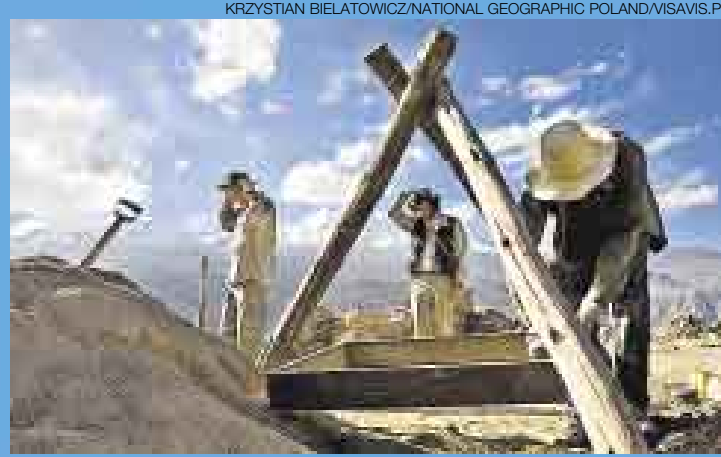
En el futuro habrá toda una ruta de los oráculos prehispánicos en el Perú y el arqueólogo polaco Mariusz Ziolkowski será uno de los guías maestros. Los comunales y descomunales descubrimientos que se realizan han desvelado la función de santuarios en una red inca, hasta ahora no estudiada de manera integral. Los oráculos son, según explica el historiador italiano Marco Curatola, "templos y lugares sagrados donde los seres sobrenaturales, en el transcurso de ritos esotéricos, expresaban en forma directa a sus ministros –revelándose a ellos, hablándoles, poseyéndolos o enviándoles específicas señales– las respuestas de dar a quienes los consultaban". Y en el incanato fueron la columna sagrada del poder terrenal.

Mariusz Ziolkowski dirigió el proyecto de investigación polaco-peruano que rescató el santuario de Maucallacta, al pie plano del nevado Coropuna, en Arequipa, uno de los principales oráculos incas en un complejo de 300 estructuras.

La primera estadía larga en el Perú de Ziolkowski, también director del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia, fue en 1978 como integrante de la Expedición Científica Polaca a los Andes. Y desde aquella vez fue infiriendo el papel preponderante –social y político– de los lugares sagrados de predicción: "Yo me dedicaba al estudio del papel de los pronósticos formulados en base a la observación de fenómenos astronómicos. Sin embargo, gracias a una serie de coincidencias, desde 1996 me encontré en la zona de uno de los más famosos oráculos del Imperio Inca".

Maucallacta, a 3.700 m.s.n.m. en el distrito de Pampacolca, era tan insospechado como escondido entre la espantadora maleza y la destrucción. Existía el indicio indirecto de que Antonio Raimondi había pasado por allí en 1864. Y tres indicios directos y recientes: los estudios desde 1963 del arqueólogo arequipeño Máximo Neira, el hallazgo en 1976 de la cueva de Pintasayoc con pintura rupestre y el plano parcial del lugar que hizo el especialista Eloy Linares, en 1980, para su libro "Prehistoria de Arequipa". Sin embargo, no fue hasta 1996 cuando comenzaron allí los trabajos de la cooperación polaco-peruana en el Proyecto Arqueológico Condesuyos que "nos dimos cuenta de que estábamos sin duda alguna en el más monumental conjunto arquitectónico de toda la región, que supera, en cuanto a la importancia de sus vestigios, lo que ha quedado del famoso oráculo de Isla del Sol en el lago Titicaca".

Los descubrimientos parecieron 'apu-rados' por los apus: más de 120 sitios arqueológicos desde el período arcaico hasta el colonial temprano. Aunque las dificultades a veces los 'apu-ñalaban': en 1997 una nevada destruyó su campamento y además "no teníamos movilidad propia, vivíamos en carpas, con poco abastecimien-

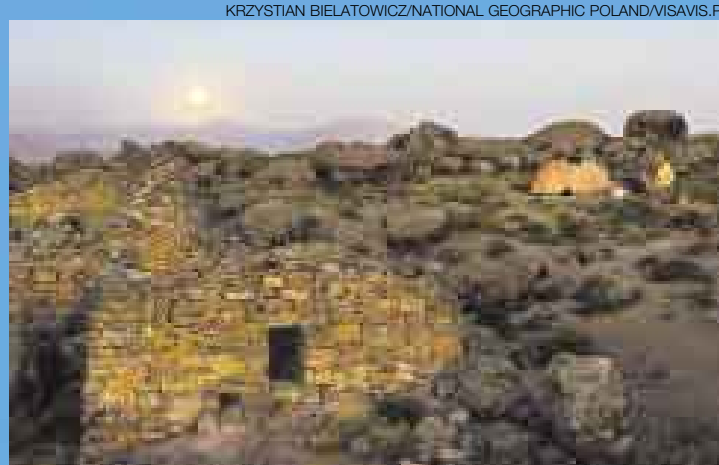
**RITO.** En los oráculos "existía una estructura de pensamiento equivalente en su alcance cultural a la de las tradiciones judeocristiana y budista".**AYUDA.** De las autoridades de Pampacolca y del Ministerio de Relaciones Exteriores y de Cultura y Patrimonio Nacional de Polonia.**RASTROS.** "National Geographic" muestra el registro documental del fotógrafo Krzysian Bielatowicz sobre el oráculo Coropuna, en el Icpna de La Molina.

to en víveres. A veces nos apoyaba el puesto de policía de Pampacolca y nuestro amigo Ciro Mares, que nos proporcionaba uno de sus caballos, a lomo del que yo bajaba a Pampacolca, donde solo había luz eléctrica por tres horas, hacía las compras necesarias y volvía al campamento".

Maucallacta era un oráculo preinca que contaba con una Gran Plataforma, de 150 metros de largo por 50 de ancho y 7 de alto. "Los incas lo incorporaron en su red de santuarios estatales, reconstruyéndolo y adaptando a las necesidades de un culto ya a nivel imperial". Y establecieron 17 asentamientos que formaban una gran hebra de red con el Solimana, el volcán vecino.

Lo descollante del sitio son sus callancas: edificios de planta rectangular, donde se albergaban los peregrinos que llegaban para hacer sus consultas y pedidos a la divinidad. La Callanca Mayor tiene 60 metros de largo por 11 de ancho y cinco puertas de doble jamba.

Además de estas recién popu-

**MAUSOLEO.** El proyecto amalgama ayuda de Francia, España, Alemania, Estados Unidos y la Universidad Católica Santa María. El libro de Ziolkowski se presenta el jueves 24 en la PUCP.

larizadas investigaciones lo que más entusiasmo al arqueólogo Mariusz Ziolkowski es la puesta en valor del sitio y la publicación de un libro pionero en los estudios andinos en el Perú: "Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo", que coedita con Marco Curatola.

TRABAJOS REVELADORES

Sobre el libro: Es el primer y fundador estudio múltiple de los oráculos incas como "hecho social total". Es raro que no haya habido antes una publicación integral que lo hiciera. El Perú antiguo fue, según Ziolkowski y

Curatola, "la tierra de los oráculos por antonomasia... Ni en China, Mesopotamia, Grecia, Etruria, Roma o Mesoamérica, lugares donde el recurso a diferentes formas de adivinación y el uso de consultar a las divinidades fueron muy comunes, los oráculos desempeñaron un papel tan importante como en los Andes durante el tiempo de los incas". Porque –y esta es la interpretación más significativa– "los incas fagocitaron en forma sistemática todo importante oráculo regional que encontraban en su camino. Lo incorporaban a su organización religiosa, ampliaban y transformaban su infraestructura, lo dotaban de numeroso personal y ricas rentas y lo insertaban en un circuito de caminos ceremoniales y romerías a larga distancia".

Los santuarios oraculares más conocidos fueron el Titicaca, Pachacámac y Coricancha (que consideraban el centro exacto del universo), pero hoy se sabe que eran anillos de una "geografía sagrada" mucho más vasta, y que tenían por objetivo ser "centros de legitimación del poder, de emanación de normas, de procesamiento de información, de comunicación y de influencia y negociación política".

Por ejemplo, Catequil, en la cumbre de un cerro de Huama-

chuco, "era un oráculo de importancia panandina, venerado y 'temido' desde Quito hasta Cusco", según ha estudiado John Topic, muy relacionado con Chavín de Huántar. Atahualpa mandó consultarlo. Y "el sacerdote, luego de hablar con el idolo de piedra del dios, formuló una predicción irremediablemente adversa; a saber, que Atahualpa, por su conducta sanguinaria y tiránica, había suscitado la ira de Wiracocha y por tanto acabaría mal". Atahualpa asesinó al sacerdote, destruyó la piedra ritual, mandó prenderle fuego, moler y esparcir sus restos al aire y hasta quemar en tres meses el cerro entero. Pero la profecía se cumplió.

Pariacaca, en la sierra de Huarochirí, según César Astuhamán, también estaba a la cabeza de "una extensa red de oráculos hábilmente explotada por los incas para fines hegemónicos" y representaría el otro extremo de la retícula que empieza con Pachacámac. Huarivilca, en el valle del Mantaro, ha sido estudiado por José Carlos de la Puente: "que, de importante oráculo regional de los huancas, consultado y temido por los mismos incas, padeció en el período colonial sucesivas destrucciones perdiendo su antiguo poder y volviéndose un lugar al cual las personas acudían para ritos de hechizos amorosos".

En tiempos antiguos existieron también grandes romerías y peregrinaciones, según los estudios de Peter Eeckhout. María Rostworowski ha profundizado en las procesiones con víctimas sacrificables, llamadas capacocha: "donde los seres sacrificados, según la creencia, se volvían oráculos". Existen datos inusitados: la confesión de los pecados estuvo vinculada al gran santuario del Titicaca, y no era una proyección del sacramento cristiano. Allí se reverenciaba a una roca llamada Titicala. Los fieles debían mirar de lejos desde un portal llamado Intipuncu y antes de entrar al lugar sagrado debían confesarse tres veces ante un sacerdote. Las mentiras que podía detectar la divinidad –como una manera de control social y político– eran castigadas con estatal severia.

Los incas interconectaron también a los oráculos del Rímac, Chichacámac, en el valle de Chíncha, Apurímac, quizá vinculado a Choquequirao, Huanacauri, en el valle del Cusco (el más antiguo de todos), Ancocagua, en territorios de los canas y Vilcanota, en el paso de La Raya. Y por supuesto, al del nevado Coropuna porque, según el libro editado por Mariusz Ziolkowski, "en el Tahuantinsuyo los oráculos alcanzaron una posición tan prominente en el sistema religioso y sociopolítico que difícilmente se pueden encontrar paralelos en el Viejo Mundo o en otras partes del continente americano". Se abre un viejo nuevo mundo. ■

